



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN EN EL ESTADO
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 162

“LA DISCIPLINA”

AURELIO FREGOSO ROMERO

ZAMORA, MICH. AGOSTO DE 2007.



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN EN EL ESTADO
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 162

“LA DISCIPLINA”

TESINA

MODALIDAD ENSAYO

QUE PRESENTA:

AURELIO FREGOSO ROMERO

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN EDUCACIÓN PRIMARIA

ZAMORA, MICH. AGOSTO DE 2007

DEDICATORIAS

A mis padres: con cariño (q.e.d.)

Por darme la oportunidad de vivir.

A Eloína, porque sin ti no fuera lo que soy. Gracias!!!

A mis hijos.

Como un humilde ejemplo de superación.

A mis maestros:

Por sus enseñanzas y aprendizajes.

A ti, por la oportunidad de conocerte.

Gracias!!!

ÍNDICE

| | Pág. |
|------------------------------------------------|------|
| INTRODUCCIÓN | 8 |
| 1. ANTECEDENTES | 9 |
| 2. LA DISCIPLINA ESCOLAR | 13 |
| 2.1 Concepto de disciplina escolar..... | 14 |
| 2.2 Disciplina imperativa..... | 20 |
| 2.3 Disciplina libertaria..... | 21 |
| 2.4 Disciplina preventiva..... | 21 |
| 2.5 Presupuestos de la disciplina escolar..... | 22 |
| 2.6 La indisciplina..... | 23 |
| 3. PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE | 26 |
| 3.1 Concepto de enseñanza..... | 26 |
| 3.2 Concepto de aprendizaje..... | 29 |
| 4. INFLUENCIA DEL PROFESOR | 30 |
| 4.1 La autoridad del profesor..... | 30 |
| 4.2 Competencia profesional..... | 31 |
| 4.3 Interés sincero por los alumnos..... | 33 |
| 4.4 Coherencia de vida..... | 34 |
| 4.5 Destreza en el dominio del grupo..... | 36 |
| 5. NORMAS BÁSICAS DE CONVIVENCIA | 37 |

CONCLUSIONES..... 45

BIBLIOGRAFÍA..... 48

INTRODUCCIÓN

No se puede negar que actualmente la disciplina escolar unida a la resolución de conflictos, continúa siendo un tema candente, Las diferentes definiciones de disciplina escolar sugeridas por diversos autores intentan centrarse en el orden en el aula, pero su conceptualización va mucho más allá.

Hay varios aspectos importantes a tratar para enmarcar la disciplina escolar. En el presente trabajo, inicio con los antecedentes disciplinarios utilizados por los profesores de la época posrevolucionaria.

Otro aspecto es el valor instrumental y funcional que tiene ésta en la escuela, no consiste en una lista de propuestas con las que enfrentarse a los problemas de comportamiento de los alumnos, sino que es un enfoque global de la organización y dinámica del comportamiento en la escuela y aula, coherente con los propósitos instruccionales.

Considero que es necesario anticiparse a la aparición de problemas, es decir, prevenir y no sólo poner remedio a los conflictos. Se debe favorecer la adquisición de normas y hábitos de comportamiento social-escolar, es decir, la disciplina posibilita el desarrollo de los procesos de enseñanza-aprendizaje y la consecución de los objetivos propuestos, además de dar un valor socializador (no represión).

Así pues, los procedimientos y recursos de que disponemos para mantener el orden en clase (inclusive las estrategias para frenar el mal comportamiento), deben estar apoyadas por unos principios válidos y avalados por diferentes estudios e investigaciones.

La responsabilidad del educador para moderar esta dinámica es muy importante, no debemos planificar y tomar decisiones obviando el grupo y legislar su convivencia desde fuera, sino que debemos hacerlo desde dentro y de acuerdo al rol que se ejerce.

Sería interesante recordar que en los primeros estudios realizados sobre disciplina escolar, los maestros y psicólogos clínicos no tenían perspectivas coincidentes en cuanto a la ordenación de problemas de comportamiento según el grado de importancia. Unos apuntaban hacia problemas de inseguridad, de depresión del alumno; otros como nosotros poníamos más énfasis en los problemas relativos a la agresividad, desobediencia, destrucción escolar, etc.

Una vez determinado el concepto de disciplina, ¿qué ocurre con el conflicto?. El conflicto es un aspecto inherente en los centros, dado que los alumnos se encuentran siempre susceptibles a la aparición de problemas.

Para abordar este objeto de estudio y lograr los objetivos deseados me apoyaré en el método crítico o trascendental que parte de los hechos, a descubrir aquellas maneras de ser de la conciencia que determinan las diferentes clases de fenómenos culturales e indaga que circunstancias objetivas se presentan en cualquier conciencia, en una conciencia general, cuando se realiza un hecho de la moralidad, en otras palabras busca las leyes de la conciencia. Por tal razón, lo considero adecuado para aplicarlo en la investigación.

ANTECEDENTES.

No es que antes se enseñaba mejor que ahora. Hace tres cuartos de siglo no había radio ni televisión, ni grabadora ni calculadora, no existían estos avances tecnológicos. “La progresiva tecnologización del proceso educativo, resultado de la tecnologización general, conduce a la creciente disponibilidad de instrumentos de enseñanza, siempre más modernos (ayudas audiovisuales, maquinas para aprender, etc.), destinados a modificar el aspecto cotidiano de la vida escolar”.¹

Todo era a pulso o memorístico tanto para el alumno, como en algunos casos para el maestro. Hasta sexto grado el alumno sólo disponía de un pizarrón y un grafito para trabajar en el aula y realizar sus tareas.

En la actualidad el educando tiene que cargar al hombro una mochila que algunas veces escapa a su capacidad física.

En esa época imperaba una férrea disciplina al parecer necesaria para mantener la compostura dentro del aula. Se decía entonces que: las letras con sangre entran, para justificar la aplicabilidad de los castigos impuestos por el profesor. Al respecto, Covarrubias dice que: “Desde su origen hasta su vida profesional, el profesor vive en un ambiente autoritario y opresivo.”²

¹ MANACORDA, Mario. Problemas teóricos de la educación, Ed. Ediciones Movimiento: México; 1973, p. -102.

² COVARRUBIAS Villa, Francisco. Los Estudios de Postgrado en Educación en la Región Centro-Occidente de México. UPN-162, México. 2003. p. 47.

El control de los alumnos en el aula ha sido y es una de las prioridades del profesor. Aunque a través de los años se tiene entendido de un modo distinto.

Con el paso del tiempo se han superado las referencias básicas comunes e interpretado de un punto de vista más pedagógico la dicotomía disciplina-trabajo escolar.

El control era entendido como un conjunto de normas que, una vez instaladas, se sobreponían al trabajo de los alumnos. Era un orden externo, estereotipado y rígido al que se llamaba disciplina. Para los maestros, el control, como tal, era fácil: todo consistía tener un repertorio de sanciones que eran impuestas y aplicadas severamente al alumno para conducirlo a la norma establecida.

En la actual pedagogía el profesor debe ser un gestor y orientador del trabajo, esta función se hace más compleja cuando debemos integrar las conductas de los alumnos de acuerdo al estadio evolutivo en que se encuentran, con las tareas que tienen que realizar bajo ciertas condiciones metodológicas.

Crear estas condiciones, facilitar la comunicación e interacción, promover la autoridad, potenciar el aprendizaje, etc., son las condiciones que debemos de privilegiar en el control pedagógico de los alumnos. “En el proceso de aprendizaje se deberá dar relieve a la estructura (ideas generales y procedimientos

fundamentales) de la disciplina, para traducir el contenido didáctico en capacidad de comportamiento y la estructura objetiva de la disciplina en estructura objetiva de las operaciones mentales del discípulo”.³

Esta situación no es fácil, es compleja, genera problemas en el control que se va identificando y abordando desde diferentes perspectivas. En el control de la clase se debe tener la capacidad de regulación de las variables que intervienen en el aula, es decir, control en sentido científico.

Desde esta perspectiva científica se pretende analizar los problemas de conducta y control que surgen en la clase; aplicando conocimientos de carácter psicológico y pedagógico a la resolución de los problemas propios de dicho control.

Aplicar los conocimientos psicológicos para comprender la conducta de los alumnos, la cuota imputable de la escuela y la propia respectivamente, en el origen de esa conducta, así como las técnicas y la metodología para encauzarla hacia patrones más adecuados y aceptables. Basarse en las propias experiencias como profesor y en otras, al interactuar con colegas en reuniones académicas, conferencias, etc. “Efectivamente, el profesor debe conocer las cuestiones básicas de los discursos científicos y filosóficos y a profundidad la teórica pedagógica”⁴

³ MANACORDA, Mario. Op. cit. p. 100.

⁴ Ibid. p.46

El control de la clase, no constituye de por sí un tema tan preciso como otros campos de la Psicología y de la formación profesional del docente. “El profesor de educación básica en México siente que ha perdido su identidad profesional”⁵ pues todas las clases y todos los profesores somos diferentes y lo que es útil en un contexto puede no serlo en otro. Sin embargo, se pretende con la presente temática de investigación establecer algunas directrices que ayuden a reflexionar de manera práctica y constructiva sobre el enfoque que debe darse a los problemas del control de la clase.

⁵ Ibid. p. 46.

LA DISCIPLINA ESCOLAR.

La necesidad de contar con normas, que regulen la convivencia en la escuela, es evidente. Estas al ser claras, sencilla, conocidas y aplicadas, ayudan a mantener un ambiente adecuado para la labor educativa.

Pero estas normas por si solas no resuelven los problemas de disciplina que se presentan en el salón de clases y, es allí donde se desarrollan la mayoría de las actividades del currículo, queda entonces como responsabilidad del profesor el crear el clima adecuado para el desarrollo de la clase, basándose en sus capacidades técnicas y personales, principalmente en lo que se conoce como dominio de grupo, esta característica se puede observar en las siguientes situaciones: Un profesor entra en el salón de clases, después de un tiempo puede saludar, luego presenta la actividad a desarrollar con dificultad, pues algunos alumnos platican, otros interrumpen, otros alumnos no escriben y otros no hacen nada. Después del recreo entra al salón otro profesor, los alumnos rápidamente se callan y algunos que pudieran conversar lo hacen en voz baja, y por varios minutos el profesor habla de temas que no tienen relación con la clase.

De las situaciones descritas y sin pensar en la multiplicidad de factores que pudieran influir, en educación, es común concluir que en el primer ejemplo el profesor no tiene dominio del grupo.

El término disciplina originariamente, tuvo la misma procedencia que los términos discípulo, discente, etc. Venía a significar la relación que siempre hubo y sigue habiendo entre el docente, las enseñanzas, etc., y los alumnos. El concepto fue empleado más tarde en el mismo que hoy se emplean educación e instrucción.

En no pocas ocasiones también se han denominado con este término los distintos contenidos de la enseñanza y de la educación, o sea, las materias a estudiar. Mas no paró ahí la correría de esta palabra, pues prácticamente, se adentró luego en todos los campos en que existen oportunidades de convivencia humana.

Por tal razón, hubo la necesidad de añadirle el adjetivo escolar, cuando queremos referirlo a los problemas propios de la relación entre los elementos personales de cualquier entidad educadora.

Las diferentes definiciones de disciplina escolar sugeridas por diversos autores intentan centrarse en el orden en el aula, pero su conceptualización va mucho más allá.

2.1 Concepto de disciplina escolar

La disciplina escolar es el: “Conjunto de normas que regulan la convivencia en la escuela, se refiere tanto al mantenimiento del orden colectivo del recinto

como a la creación de hábitos de perfecta organización y de respeto a cada uno de los miembros que constituyen la comunidad educativa”⁶

Hay varios aspectos importantes a tratar para enmarcar la disciplina escolar. El primer aspecto es el valor instrumental y funcional que tiene ésta en la escuela (no consiste en una lista de propuestas con las que enfrentarse a los problemas de comportamiento de los alumnos, sino que es un enfoque global de la organización y dinámica del comportamiento en la escuela y aula, coherente con los propósitos instruccionales.

Es necesario anticiparse a la aparición de problemas, es decir, prevenir y no sólo poner remedio a los conflictos.

Un segundo aspecto básico es que favorece la adquisición de normas y hábitos de comportamiento social-escolar, es decir, la disciplina posibilita el desarrollo de los procesos de enseñanza-aprendizaje y la consecución de los objetivos propuestos, además de dar un valor socializador (no represión).

Así pues, los procedimientos y recursos de que dispone el profesor para mantener el orden en clase (inclusive las estrategias para frenar el mal comportamiento), deben estar apoyadas por unos principios válidos y avalados por diferentes estudios e investigaciones.

⁶ DICCIONARIO DE LAS CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. ed. Santillana, México. 1995 p. 428.

Se debe destacar a su vez el carácter interactivo de la disciplina. La dinámica del aula es un aspecto importante a la hora de hablar de planificación y control.

La responsabilidad del educador para moderar esta dinámica es muy importante, pero el profesor no puede planificar y tomar decisiones obviando el grupo y legislar su convivencia desde fuera, sino que debe hacerlo desde dentro y de acuerdo al rol que ejerce.

Si hablamos de las conductas, el hecho que una conducta pueda considerarse una infracción dependerá, del momento en que se da esta acción, de la situación de infracción, del lugar donde se desarrolla, de las personas entre las que se realiza la acción, de las características personales del alumno que realiza la infracción, de la persona afectada, etc.

Sería interesante recordar que en los primeros estudios realizados sobre disciplina escolar, los maestros y psicólogos clínicos no tenían perspectivas coincidentes en cuanto a la ordenación de problemas de comportamiento según el grado de importancia. Unos apuntaban hacia problemas de inseguridad, de depresión del alumno; otros como los maestros ponían más énfasis en los problemas relativos a la agresividad, desobediencia, destrucción escolar...

Otro aspecto interesante que se debe contemplar es que las prácticas de disciplina varían según el grado de intervención del profesor (estrategias no intervencionistas, estrategias interaccionistas, estrategias intervencionistas).

Algunas investigaciones han constatado que las creencias de los profesores y sus respectivas acciones respecto a estas estrategias, difieren.

Además, hay una serie de variables de tipo instruccional sobre las cuales están apoyadas la mayor parte de las estrategias para controlar el comportamiento en el aula. En primer lugar la aportación individual y colectiva a la organización social en el aula, la planificación del profesor y el control del comportamiento, la modificación del comportamiento de los alumnos, etc.

Una vez determinado el concepto de disciplina, ¿qué ocurre con el conflicto?. El conflicto es un aspecto inherente en los centros escolares, dado que los alumnos se encuentran casi siempre susceptibles a la aparición de problemas.

La conflictividad en las escuelas es compleja porque intervienen muchos aspectos y muchas formas de manifestación.

Por tanto, podríamos definir conflicto: “como un problema que altera la normalidad de funcionamiento del centro, aula... y que se puede presentar en forma de enfrentamiento de roles, violencia, peleas, agresión, falta de respeto a las instalaciones...entre el alumnado o entre el alumnado y el profesorado”⁷.

Este hecho puede detectarse tanto fuera como dentro del contexto escolar, pero de alguna manera, más directamente o indirectamente, repercute en la dinámica relacional y de convivencia de la institución, alterando significativamente el proceso de educación.

⁷ DODSON, J. Atrévete a disciplinar. ed. Vida. Florida. 1990. p. 42

No podemos decir que la conflictividad tenga que ver necesariamente con los alumnos que no tienen un buen rendimiento escolar. A veces se debe entender la conflictividad como una forma más amplia que abarca todas las manifestaciones de rechazo respecto a un alumno o profesor, ausentismo escolar, enfrentamiento entre alumnos de otros centros, etc.

Incluso se deberían contemplar las actitudes pasivas de alumnos que no entorpezcan abiertamente en el aula, pero que no participan activamente de la vida del centro.

Se debe remarcar que los problemas de conflictividad en las escuelas se pueden ver aumentados si el entorno social presenta dificultades de convivencia, ya sea por deterioro ambiental, concentración de población con déficit de integración social, porcentaje elevado de paros, reprobatorios, etc.

Para analizar las diferentes formas en que se manifiestan los conflictos podemos partir de la siguiente clasificación:

- “interno al centro (aula, patio, entradas, lugar donde se manifiestan y salidas)
- externo o cerca del centro (Entre quién se producen)
- Entre alumnos
- Entre alumnos y profesores
- Entre alumnado y otros miembros de la comunidad educativa

-Entre alumnado y personas ajenas al centro

-Entre profesores y familias

-Otros

Principales formas de manifestación -Agresiones verbales

-Agresiones físicas a personas

-Destrozos materiales

-Conductas patológicas

-Conducta que entorpece gravemente el funcionamiento del aula

-Drogodependencia

-Reprobatorio

-Ausentismo escolar”⁸

En suma, se puede conceptuar la disciplina escolar como el conjunto de pautas que posibilitan y mejoran la convivencia en cualquier centro educativo, y dejarla encuadrada dentro de la Organización Escolar, en el momento de considerar los aspectos dinámicos de la escuela.

⁸CUBERO, C. Abarca, A.; Nieto, M. Percepción y manejo de la disciplina en el aula. IIMEC. San José, Costa Rica. 1996. p. 31.

En efecto, la disciplina escolar es aceptada hoy en el complejo mundo de las ciencias pedagógicas como un excelente medio de formación moral que se sostiene no tanto en un sistema de preceptos rigurosos y sanciones violentas, como en una acertada organización de la dinámica escolar y en la consideración de la específica personalidad de los educandos. No queda desatendido el mantenimiento del orden dentro de la clase, pero esto sólo ha de ser un medio para la consecución de algo superior como es la formación de los alumnos.

Conseguir una clase en silencio, p. e., puede ser una medida disciplinaria valiosa, pero únicamente tendrá sentido pedagógico si está subordinada a la instrucción de los alumnos como en el segundo caso, anteriormente mencionado.

En definitiva, no es el mantenimiento del orden el principal objetivo que se pretende con la moderna disciplina escolar, sino el fomentar entre los escolares actitudes propicias a la convivencia y a la colaboración, a la creatividad individual y al trabajo en equipos, todo ello en un ambiente grato y optimista.

Es así, como a lo largo de la Historia de la Educación, han existido diferentes formas de aplicar la disciplina en la escuela. Se mencionan las más comunes:

2.2 “Disciplina imperativa.

Sobre todo pretendía obtener una clase en orden y sin ruidos. La autoridad del maestro se impone sobre la libre iniciativa de los alumnos, quienes han de limitarse a obedecer. Los premios y preferentemente, los castigos, son medios

frecuentemente usados por esta disciplina. Corresponde este tipo a sistemas educativos estáticos en los que se presupone que la generación que se educa ha de asimilar todo lo recopilado por los adultos. Totalmente conductista y no estoy de acuerdo con esta forma de instruir.

2.3 Disciplina libertaria.

Se protege principalmente la libertad de los educandos. Todo lo que puede coartar esa libertad (horarios, silencios prolongados, planes de estudio, etc.) queda prohibido. La ausencia de disciplina, será la auténtica disciplina. El ruso León Tolstoi con sus experiencias en su finca de lasnaia Poliana, y la sueca Elen Key, son los principales representantes de esta teoría, y en ambos se aprecia una clara influencia de los grandes pedagogos naturalistas J. J. Rousseau y J. E. Pestalozzi.

2.4. Disciplina preventiva.

Aparece como reacción ante el fracaso demostrado por la disciplina represiva. Entre los educadores que la propusieron se puede destacar a S. Juan Bosco. Es mejor, afirma el santo, prevenir que reprimir; el error se previene con la instrucción, y el vicio inculcando hábitos buenos. Lo importante es suprimir las causas y ocasiones de las faltas. No prodigar los castigos, tampoco suprimirlos del todo; cuando éstos sean necesarios, que sean morales y no materiales.”⁹

⁹ Ibidem. p. 68.

2.5 Presupuestos de la disciplina escolar.

Variados presupuestos o factores han de condicionar necesariamente toda la problemática de la disciplina escolar. El profesor Curwin los agrupa en la siguiente clasificación:

- 1) “Presupuestos instrumentales (espacio escolar, cantidad de alumnos...);
- 2) Presupuestos estructurales (factores psicológicos, sociológicos, jurídicos y organizativos);
- 3) Presupuestos teleológicos (cívico-políticos, morales, religiosos);
- 4) Presupuestos específicos (técnico-pedagógicos).”¹⁰

Los presupuestos instrumentales son elementos condicionantes claros de la disciplina escolar de una clase o de una Institución escolar aunque en menor porcentaje se deja ver este efecto en las instituciones oficiales, comparado esto con las particulares. Difícil será, p. e., lograr un mínimo de orden y una normal realización de las tareas educativas si se cuenta con una clase demasiado pequeña, sin material escolar o con excesivo número de alumnos.

Otro tanto ocurre con los demás presupuestos enumerados. Pero es en los elementos personales (maestro y alumnos) en los que hay que reparar con más detenimiento. Con relación al profesor, es de vital importancia la actitud que se tome hacia todos y cada uno de los alumnos. La aceptación que se

¹⁰ CURWIN, R.; Mendler, A. La disciplina en clase. Guía para la organización de la escuela y el aula. Narcea, S.A. de Editores. Madrid. 1983. p. 55.

otorga a todos, ha de ser plena y no ha de estar basada en la simpatía, bondad o inteligencia que cada uno de ellos demuestre.

El factor más importante a tener en cuenta entre los que condicionan la disciplina escolar es el del alumno. No puede pensarse, a la hora de proclamar cualquier tipo de disciplina escolar, en ningún objetivo más definido que el del provecho de los alumnos.

2.6 La indisciplina.

La palabra se forjó en el ejército, como contrario de disciplina, porque era un fenómeno real al que habían de hacer frente. Los tratadistas reconocían dos hechos fundamentales: que la indisciplina podía arruinar el ejército, dejándolo incapacitado para cumplir sus objetivos; y que si la sociedad en que está el ejército es indisciplinada, es muy difícil que el ejército sea disciplinado.

La palabra y el concepto de indisciplina toman cuerpo en el ejército por la necesidad vital que éste tiene de perseguirla y castigarla. La formación de la palabra no tiene misterio: sobre el positivo disciplina, que sí lo tiene, se forma el negativo añadiéndole el prefijo in-.

Lo realmente problemático es que en la escuela, a fuerza de despreciar y denigrar la disciplina escolar como una marca fascista y clerical, se haya ido a la exaltación y al cultivo de la indisciplina, con un empeño especial en demostrar que el buen pedagogo no necesita ayudarse de la disciplina para conseguir que le funcione la clase.

Pero tal como se avanza en cursos, hay más tarea que hacer en la escuela, y más necesaria es la disciplina, de manera que sin ella no hay manera de hacer nada.

Las causas de la indisciplina de los estudiantes, no se encuentran únicamente en la escuela, según Edwards, éstas se pueden ubicar en cinco niveles, tales como: el hogar, la sociedad en sí misma, las condiciones escolares, los procedimientos administrativos de la escuela y el maestro.

A continuación se presentan algunas causas de indisciplina:

1. “Que los alumnos regresan de tener varias horas libres y por lo tanto tener una conducta alterada y llegan y hay una clase súper aburrida.
2. Que los profesores causan la risa en el curso haciendo un chiste y cuando los alumnos se ríen no saben en que momento parar.
3. Que el profesor tiene como método para enseñar la típica clase entonces se va a la monotonía haciendo que el alumno se sienta aburrido y haga lo posible por alejarse del aburrimiento.
4. Que los profesores lleguen bravos y nos intenten enseñar en una hora cosas que aprenderemos en un mes.
5. Que después de venir de los recreos lleguemos a una clase donde vamos a tener además del desgaste físico del recreo un desgaste intelectual ocasionando que la siguiente hora de clase tengamos ganas de descansar.
6. Que los profesores nos den de corrido a veces dos horas sin descansar.
7. Que a la salida cuando los alumnos ya quieren irse a las casas haya una clase aburrida y larguísima donde lo único que hacen los alumnos es intentar aprender o intentar esperar la salida.

8. Que los profesores lleguen tarde a la clase ocasionando que los alumnos hagan lo que quieran hasta que llegue el profesor.
9. Que cuando los profesores están entregando notas dejen que los alumnos hagan lo que les da la gana.
10. Que los profesores den la clase muy rápido ocasionando que el alumno se canse, se pierda de la parte donde estaba y que después intente igualarse después.
11. Se ocasiona mucha indisciplina cuando los alumnos están haciendo cualquier cosa y el profesor no hace nada para que se calmen.
12. Que los profesores al llegar a la clase no digan a los alumnos si sentarse o quedarse parados ocasionando que algunos se sienten y otros se paren.
13. Se ocasiona indisciplina cuando los alumnos abusan de la confianza del profesor inclinándose hacia estar haciendo cualquier cosa mientras los profesores dan la clase”¹¹.

¹¹ EDWARDS, C. Problemas de disciplina y sus causas. En Classroom discipline and management. Macmillan Publishing Company. United State. 1993. p. 24.

3. PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE.

Una de las destrezas más importantes que se debe poseer como buen profesor es la capacidad para reflexionar con detenimiento en lo que esta sucediendo en el aula y sacar provecho tanto de lo que sale bien como de lo que sale mal. Eso implica poner atención en lo que enseñamos, en las necesidades y reacciones de la clase, considerada tanto alumno por alumno como colectivamente, y también en mi propia conducta.

3.1 Concepto de enseñanza.

La enseñanza es una actividad realizada conjuntamente mediante la interacción de 3 elementos: un profesor, o docente, uno o varios alumnos o discentes y el objeto de conocimiento.

Para Navarro la enseñanza “Es el proceso mediante el cual se comunican o transmiten conocimientos especiales o generales sobre una materia. Este concepto es más restringido que el de educación, ya que ésta tiene por objeto la formación integral de la persona humana, mientras que la enseñanza se limita a transmitir, por medios diversos, determinados conocimientos. En este sentido la educación comprende la enseñanza propiamente dicha”¹².

Preparar e instruir, enseñar y aprender, son palabras que se utilizan en otros términos de la educación, por ejemplo cuando se va a capacitar para alguna

¹² NAVARRO Edel, Rubén. El concepto de enseñanza-aprendizaje. Revista electrónica Red Científica. Ciencia, Tecnología y Pensamiento. Madrid. 2004. p. 12.

competencia, un nuevo empleo, una actividad en especial, diferente a las comunes que se realizan, un nuevo rango dentro de su mismo empleo, para aprender el uso de una nueva maquinaria, a esto se dan cursos de entrenamiento; nuevas técnicas, mejores propuestas, mejores estrategias, etc.

Para Yarce “la enseñanza es comunicación de conocimientos, habilidades, ideas y experiencias. Sistema o método que sirve para enseñar y aprender. Conjunto de conocimientos, medios, personas y actividades que hacen posible la educación”¹³.

Lo que se enseñe tendrá que ser relevante. “Relevancia significa que existe una conexión entre dos o más cosas”¹⁴

¿Pero qué entiendo por relevancia?. Esto me hace pensar en mis propias experiencias como estudiante y alumno en la escuela. ¿Qué aspectos de las asignaturas estudiadas me parecían relevantes y por qué? Igualmente ¿qué clase de materias me parecían irrelevantes y cuál era la causa? Al contestarme estas cuestiones pensaría en el término interesante. ¿Son las cosas relevantes necesariamente interesantes? Esta relación quizá nos permita sacar mayor provecho de nuestro tiempo libre, o desentrañar el sentido de la vida en beneficio de los alumnos.

¹³ YARCE Jorge. Calidad total en la educación, Revista educación y educadores Universidad de la Sabana no. 1 Colombia. Año 1997. p. 114

¹⁴ DICCIONARIO DE PSICOLOGIA. Ampliación de los Procesos de Aprendizaje y Enseñanza, ed. OCÉANO-CENTRUM. México, 1998. Cap. 10, p.477.

En el currículo de la escuela, ¿qué aspectos tendrían mayor relevancia para los niños en el mundo actual?, ¿qué asignaturas del programa siguen ahí sólo por inercia de la tradición?. Ahora, para la enseñanza del currículo ¿el método es adecuado? ¿Puedo cambiar esos métodos?. ¿Por qué ocurre, por ejemplo, que niños torpes no tengan problemas para recordar el nombre de sus grupos pop favoritos o estrellas del deporte, y sin embargo sean totalmente refractarios a aprender de las materias enseñadas en clase? ¿Es culpa de las materias? ¿De los métodos pedagógicos empleados? ¿O de algún otro factor?

Por último, sobre los métodos de examen y de evaluación ¿cuál es el verdadero sentido de la evaluación? ¿Contribuye al proceso de aprendizaje? ¿Sirve para inculcar interés por la asignatura?

Al reflexionar sobre cualquiera de estas cuestiones, es probable que nos percatemos de la estrechísima relación que hay entre el contenido de las materias de enseñanza impartidas en la escuela y el problema del control de la clase. Los alumnos que muestran interés y están motivados suelen producir pocos problemas, mientras que los aburridos y frustrados los crean sin cesar.

Finalmente, cuanto más pensemos en distintas formas de desarrollo del currículo para interesar y motivar a los alumnos, tanto menos se tendrá que preocupar de los problemas de orden en clase y por consiguiente el proceso de enseñanza-aprendizaje se verá más favorecido.

3.2 Concepto de aprendizaje

Aprendizaje, adquisición de una nueva conducta en un individuo a consecuencia de su interacción con el medio externo.

“El aprendizaje se define técnicamente como un cambio relativamente estable en la conducta del sujeto como resultado de la experiencia, producidos a través del establecimiento de asociaciones entre estímulos y respuestas mediante la práctica en un nivel elemental”¹⁵ Supuesto que comparte la especie humana con algunos otros seres vivos que han sufrido el mismo desarrollo evolutivo en contraposición a la condición mayoritaria en el conjunto de las especies que se basa en la imprimación de la conducta frente al ambiente mediante patrones genéticos.

En el ser humano, la capacidad de aprendizaje ha llegado a constituir un factor que sobrepasa a la habilidad común en las mismas ramas evolutivas, consistente en el cambio conductual en función del entorno dado. En efecto, a través de la continua adquisición de conocimiento, la especie humana ha logrado hasta cierto punto el poder de independizarse de su contexto ecológico e incluso de modificarlo según sus necesidades.

¹⁵ AUSUBEL, D.P.; NOVAK, J.D.; HANESIAN, H: Psicología Educativa. Trillas, (2ª edic.). México, 1983. p. 123.

4. INFLUENCIA DEL PROFESOR.

4.1. La autoridad del profesor.

No hay duda de que el éxito del profesor en el control de la clase se asienta en dos importantes columnas: la autoridad y la destreza que se apoyan mutuamente. Es difícil concebir un profesor prestigioso que no sepa conducir con acierto a los alumnos o que, por el contrario, teniendo dificultades en el control del grupo, su autoridad no sufra un grave deterioro.

La principal fuente de recursos del profesor, la más provechosa, está en él mismo, en su propia personalidad. Bajo este prisma, el profesor tiene autoridad como consecuencia natural de su madurez intelectual y humana, de la ascendencia moral que le proporciona su conducta ejemplar y del liderazgo que ejerce sobre los alumnos.

La autoridad es más una conquista que el profesor debe realizar por su capacidad, dedicación, coherencia y madurez mostradas en su trato diario con los alumnos, que una concesión contractual obtenida en virtud de una titulación académica. El profesor que quiera ser un buen educador necesita la autoridad entendida como servicio a la mejora de los alumnos y basada en el prestigio. .

¿Cómo puede un profesor conseguir este prestigio?, Señalo algunas condiciones que considero importantes desde mi punto de vista y de mi experiencia en la docencia: Competencia profesional, interés sincero por los alumnos, coherencia de vida y destreza en el dominio del grupo.

4.2 Competencia profesional

La experiencia nos dice que los profesores bien preparados suelen ser aceptados –y muchas veces admirados– por los alumnos. Los problemas de orden y disciplina van asociados, con cierta frecuencia a los profesores que no se muestran a la debida altura profesional.

¿Cómo ha de ser esta preparación? En primer lugar, el profesor ha de conocer bien su materia y esforzarse por ampliar y actualizar sus conocimientos: debe saber. Pero no basta con saber, el profesor necesita también dominar los recursos didácticos para transmitir de un modo claro sus enseñanzas: debe explicar bien y hacerse entender por los alumnos.

Necesita, por último, preparar cuidadosamente sus clases con el fin de presentar su asignatura en función de objetivos valiosos y de actividades interesantes, con técnicas adecuadas, capaces de atraer la atención de los estudiantes y de estimular su interés hacia trabajos útiles para su aprendizaje y formación.

Las improvisaciones suelen ser muy negativas e impropias de una tarea de tanta responsabilidad.

Una de las claves de la competencia profesional es la programación de las actividades de enseñanza y aprendizaje. Antes de comenzar una clase, el profesor ha de tener previsto lo que va a enseñar y qué han de hacer los alumnos para aprender, y distribuir el trabajo de acuerdo con las posibilidades reales de cada

uno de ellos, sin pedirles más de lo que pueden hacer, ni tampoco menos. Esto supone un conocimiento preciso de sus aptitudes y condiciones personales ya que la consideración personal de cada estudiante obliga a que el profesor suavice sus exigencias a las posibilidades de cada muchacho. Cuando en un aula reina el desorden, habrá que preguntarse si los alumnos saben qué han de hacer y cómo lo han de hacer.

El aburrimiento suele ser el origen de malos comportamientos. Junto a la buena preparación y ejecución del programa, es importante que el profesor esté atento al desarrollo de las actividades de todos los escolares para observar individualmente la calidad de los trabajos y responder a las dudas que surjan sobre la marcha, mostrando una actitud de ayuda y estímulo a cada alumno, pues todos tienen derecho a la máxima atención de su maestro.

La actividad de los profesores es subsidiaria de la de los alumnos y tiene sentido únicamente en la medida que estimula y orienta el esfuerzo educativo de cada estudiante. Esta concepción del trabajo escolar presenta una particular exigencia al profesor, ya que estimular y orientar un trabajo es más difícil que realizarlo y, por otro lado, impone la sustitución de la rutina diaria por un quehacer imaginativo y creador.

Además, el orden y buen control de la clase exigen una buena puntualidad en su comienzo y final; que todo y todos estén en su sitio –los libros y cuadernos preparados, las mesas y bolsas ordenadas y los alumnos bien sentados, etc.– y unas reglas de convivencia que normalicen la participación de los alumnos: cómo

y cuándo pueden levantarse, cómo y cuándo pueden tomar la palabra, cómo y cuándo deben estar en silencio, trabajando o estudiando, cuándo y cómo pueden consultar con el compañero o compañeros de equipo, etc.

4.3. Interés sincero por los alumnos

La primera y principal norma de conducta del profesor es tratar con estima y respeto a los alumnos. Para estar en condiciones de educar, el profesor ha de establecer unas relaciones cordiales y afectuosas con sus discípulos, de lo contrario su buena preparación puede resultar ineficaz: ha de querer a sus alumnos, ha de entregarse.

El profesor necesita crear un ambiente estimulante de comprensión y colaboración, que dependerá en gran medida de su actitud amistosa, paciente y comprensiva con todos los alumnos, sin distinción. La acepción de personas y los tratos de favor deterioran el ambiente y las relaciones interpersonales.

Los alumnos agradecen, sobre cualquier otra virtud, la comprensión de su profesor, porque necesitan atención y cariño, necesitan ser y sentirse queridos. El amor es el primer ingrediente de la vocación de educador. Donde no hay amor aparece la intolerancia y la falta de flexibilidad.

En suma, en este ambiente de cordialidad que debe envolver las relaciones entre profesor y alumnos no tienen cabida las palabras y gestos que signifiquen menosprecio. En ningún caso es admisible que el maestro ridiculice a sus

discípulos ante sus compañeros, ni revele sus intimidades, ni se impaciente con sus equivocaciones, ni amenace, ni conceda privilegios, ni adule, ni se deje adular gratuitamente, ni actúe como si sus alumnos nunca tuvieran razón ni derecho a presentar sus justificaciones, ni que utilice el castigo como recurso para estimular los aprendizajes y reconducir las clases, o como medio de desahogo personal.

Sin embargo, sería una grave omisión no corregir –con el cariño y respeto debidos- a los alumnos cuando yerran, y no aprovechar las ocasiones que ofrece la convivencia escolar para ayudarles a mejorar y a superar sus defectos, animándoles a rectificar. Querer de verdad a los alumnos implica aceptarlos tal y como son.

4.4 Coherencia de vida

El prestigio y la estima de los alumnos quedan más reforzados si el profesor actúa de forma coherente con los principios educativos de la escuela y con el plan de formación que se ha previsto para los alumnos. Uno de los daños más graves que se puede producir a los escolares y que más les puede desconcertar, es la falta de unidad de vida en el profesor: que haya distinción entre lo que dice y lo que hace, entre lo que anima a vivir a sus alumnos y lo que él mismo vive, entre los ideales de la escuela y los que él asume y practica en su vida diaria.

El profesor educa sobre todo con el testimonio de su vida personal más que con la palabra misma. “El fenómeno educativo es parte de esa compleja realidad

única que se expresa en múltiples y variadas condensaciones”¹⁶ Es preciso actuar con responsabilidad y ser consecuente con los principios educativos de la escuela, tanto a la hora de vivirlos, dentro y fuera de ella, como a la hora de exigir que se vivan.

Cuando pasan por el aula personas con estilos docentes diversos, hay que tener cuidado en no ofrecer una visión distorsionada de los valores que se cultivan en la escuela. Todos los profesores debemos fomentar el orden, el trabajo, la responsabilidad, etc.; por lo tanto, si un profesor descuidase la promoción de estos valores, actuaría en desacuerdo con el resto del equipo educador dañando la unidad de criterio y de acción, e impediría que la educación que se pretende para ese grupo de alumnos fuese íntegra.

Detalles concretos en los que se materializa esta coherencia son: la ilusión por formarse y aprender, tanto en lo concerniente a su trabajo profesional, como a su formación cultural, humana y espiritual, aprovechando los medios que la institución pone a su disposición; el esfuerzo por cooperar con los demás profesores en las actividades generales programadas; el interés por aportar iniciativas para la mejora de la escuela, etc.

¹⁶ COVARRUBIAS Villa, Francisco. Los senderos de la razón, ed. UPN. México. 2001. p. 74.

4.5 Destreza en el dominio del grupo

El dominio al que se hace referencia aquí es el que resulta de conducir con acierto a los alumnos a la consecución de sus objetivos, en un ambiente de trabajo sereno y ordenado.

Es evidente que la destreza u oficio de conducir a los alumnos se adquiere con la práctica y la experiencia, y por esa misma razón, es un arte siempre perfeccionable; sin embargo, es necesario que al situarse ante los alumnos, se tenga en cuenta algunas consideraciones elementales sobre el trato con ellos.

5. NORMAS BASICAS DE CONVIVENCIA

Podría pensarse que un buen clima en la clase o la actuación positiva continuada de los profesores pueden hacer innecesarias las reglas de disciplina, pero sería no caer en la cuenta de que esas reglas de actuación son los puntos de apoyo que hacen posible ese buen clima escolar. En efecto, el respeto a las personas y a las propiedades, la ayuda desinteresada a los compañeros, el orden y las buenas maneras exigen que todos los que convivimos en un curso aceptemos unas normas básicas de convivencia y nos esforcemos día a día por vivirlas. El buen clima de una escuela no se improvisa, es cuestión de coherencia, de tiempo y de constancia.

Son imprescindibles, por tanto, unas normas que sirvan de punto de referencia y ayuden a lograr un ambiente sereno de trabajo, orden y colaboración; un marco generalmente aceptado, que precisa los límites que la libertad de los demás impone a la propia libertad.

Para que esas normas sean eficaces, dice Marín que es necesario:

- a) “que sean pocas y coherentes con el Proyecto Educativo de la Institución.
- b) que estén formuladas y justificadas con claridad y sencillez;
- c) que sean conocidas y aceptadas por todos: padres, profesores y alumnos;

d) que se exija su cumplimiento”¹⁷.

Sin embargo, las normas, por sí mismas, no son suficientes. No se logra la disciplina escolar mediante un caso exhaustivo a modo de pequeño código penal escolar y con la aplicación rigurosa de las sanciones establecidas. La normativa de la convivencia no será nunca un arma en manos del profesor para mantener artificialmente un ambiente de orden aparente.

La convivencia armónica y solidaria entre todos los que forman la población escolar, es la consecuencia de un proceso de formación personal que lleva a descubrir la necesidad y el valor de esas normas elementales de convivencia; que ayuda a hacerlas propias y a aplicarlas a cada circunstancia, con naturalidad y sin especial esfuerzo, porque se han traducido en hábitos de autodomínio que se manifiestan en todos los ambientes donde se desarrolla la vida personal.

En la escuela detectamos los problemas de disciplina: hay algunos alumnos con problemas, a cuya formación es preciso atender de manera particular. Como educador, la solución no es excluir a los que molestan, sino atender a cada alumno o alumna con problemas de comportamiento, según sus propias necesidades.

Precisamente porque se trata de personas en formación que están bajo nuestra responsabilidad y que no han alcanzado la madurez personal, es necesario establecer un sistema de estímulos (reconocimientos y correcciones a

¹⁷ MARIN Ibáñez, R. Valores, objetivos y actitudes en educación. ed. Miñon. Valladolid. 1976. p. 81.

través del dialogo) para favorecer el desarrollo de la responsabilidad de ellos Por tanto, más que sancionar —recompensar o penar—, las normas de convivencia pretenden estimular las disposiciones positivas de los escolares y corregir las tendencias que no favorezcan la convivencia ordenada, llena de naturalidad, y solidaria entre todos.

Estímulo y corrección que exigen una actuación continuada de parte del profesor. Los alumnos no cambian de un día para otro. En educación es absolutamente necesario contar con el tiempo y no olvidar que más que corregir el desorden que ha provocado una conducta, importa la formación de quien ha protagonizado el incidente y la de sus compañeros. En un sistema educativo fundamentado en la libertad y en la confianza, no debemos empequeñecer nuestra figura reduciéndola a la de un simple guardián del orden.

Como profesor debemos aprovechar las incidencias cotidianas para formar a los alumnos: para corregir las conductas negativas y para reforzar los hábitos positivos. Si no atendemos las actuaciones positivas, algunos alumnos podrían atraer nuestra atención mediante conductas negativas. Si se habla sólo de correcciones, inevitablemente la escuela se convierte en correccional. Debemos valorar a cada alumno: respetando y tratándolo como persona ordinaria así, conseguiremos que reaccione como persona, positivamente.

Las siguientes son algunas normas sencillas que se deben poner en práctica para tener un eficaz control de la clase:

Puntualidad: Muchos de los problemas de control de la clase surgen porque llegamos tarde o por estar haciendo otras actividades en lo que llegan los alumnos. Si empezamos la lección con puntualidad evitamos esos problemas y demostramos a los alumnos nuestra eficiencia personal y la importancia de las tareas que conjuntamente vamos a realizar. La puntualidad al final de la clase es también importante, no debemos de retener a los alumnos una vez que ha sonado el timbre, haciendo que lleguen tarde a la clase siguiente.

Buena preparación: No me refiero sólo a las cosas esenciales sino también a las secundarias, no debe faltarnos nada para no ocasionar risas y bromas por parte de los alumnos y debilitar así, la imagen como persona que maneja el material didáctico con eficacia y seguridad.

Ponerse rápidamente a la tarea: Sea cual sea el método, debemos suscitar el interés, y evitar un periodo de calentamiento demasiado largo en el que los alumnos se sientan tentados a decidir por sí solos si se ponen o no a la tarea.

Insistir en la colaboración de toda la clase: Debemos conseguir una colaboración total antes de entrar en materia. El profesor debe sacar el as de la manga para llamar la atención de la clase: Llamando por su nombre a uno o varios alumnos, dando una palmada enérgica o golpeando firmemente la mesa con el borrador.

Utilización efectiva de la palabra: La palabra constituye el hilo de comunicación más importante del maestro en la clase. Deberá tener un tono agradable para los alumnos y que no produzca cansancio en él.

Mantenerse alerta ante las incidencias de la clase: Los buenos profesores dan la impresión de tener ojos en la espalda. Se mueven por el aula, mantienen contacto visual con los alumnos y se dan cuenta donde van a empezar probablemente los problemas.

Analizar lo que esta ocurriendo en clase: Una forma eficaz de poder analizar la clase es grabándola, de esta manera, puedo observar las actitudes y movimientos de los alumnos con detenimiento y valorar lo que esta saliendo bien y lo que esta saliendo mal. Además de poder observar mis actitudes hacia los discípulos. Análisis de este tipo me ayudarían bastante a percibir la imagen cognitiva que los alumnos se están formando de mí.

Estrategias claras para enfrentar situaciones de crisis: Las circunstancias inesperadas pueden ser reconducidas fácilmente sin riesgo de perder el control de la clase si junto con los alumnos estoy preparado cubriendo cada quien su papel respectivo. No sólo solventaremos la crisis enseguida sino que tendremos una prueba sobreañadida y reciproca de la eficacia para resolver cualquier crisis que se presente en el aula.

Atención justa y equitativa del profesor: Si logramos una distribución equitativa del tiempo y atención concediendo a cada alumno concreto la ayuda y la orientación apropiada, transmitiéndoles la impresión de que nos preocupamos por su trabajo y sus progresos, estaremos favoreciendo el control de la clase.

Evitar comparaciones: No es aconsejable hacer comparaciones, ya que eso puede generar no sólo hostilidad y resentimiento hacia el maestro por parte de los desfavorecidos, sino también, divisiones al seno de la clase, al pensar los alumnos que el maestro actúa con favoritismo.

Mantener las notas al día: El trabajo devuelto rápidamente a los alumnos con la nota correspondiente nos ayuda en las tareas de aprendizaje, y nos permite estar al día de los progresos de ellos para auxiliarlos en sus dificultades. Debemos de respetar sus esfuerzos.

Mantenimiento de las promesas: Debemos de cuidar que las promesas que hagamos sean factibles. El incumplimiento producirá entre ellos resentimiento y no resultará precisamente un incentivo para que a la vez mantengan las suyas ante nosotros. Cuando rompamos una promesa por razones ajenas, hay que explicarles detalladamente y ofrecerles como compensación otra alternativa.

Hacer uso de buenas preguntas: Hacer preguntas de la clase dirigiéndonos a alumnos concretos es buena estrategia para mantenerlos atentos

y activos. La variedad de las preguntas servirá para mantener centrados la atención y el interés de los alumnos.

Dar oportunidad al desarrollo actividades prácticas: La exposición o introducción del tema no nos debe de llevar más de 20 minutos. Si el mensaje carece de interés, si no hacemos preguntas a la clase y sino respondemos a las consultas de los niños, el estado de inquietud se exteriorizará mucho antes.

Después de este tiempo los alumnos deben disponer de la oportunidad de realizar ejercicios prácticos, pues en secundaria la pasan mejor emprendiendo este tipo de actividades que transcurrir todo el tiempo escuchando al profesor. Hay que reservar cierto tiempo para el cambio de actividad y recoger el material.

Organización eficaz de la clase: Debemos de dar un tiempo extra para crear el orden de la clase, y la buena disposición para cambiar las cosas y adaptarlas a la evolución de las circunstancias.

Atención a los problemas de los alumnos: Buscar la forma de disponer de un tiempo breve durante la clase o después para escuchar y orientar a los alumnos en la resolución de problemas de carácter personal o escolar. Estos pueden ser en lo general o particular y hasta confidencial.

Concluir de forma amistosa la clase: Es importante terminar la lección con tiempo suficiente para recoger y para cualquier tarea extra o para impartir las normas necesarias a los alumnos y despedirnos de ellos en un tono amistoso.

La presente no es una investigación terminada debido a que el proceso educativo es dialéctico y lo que es factible en un contexto escolar en otro no lo puede ser, pero aquí está abierto a los cambios, sugerencias y críticas; siempre que sea con el afán de mejorar y aportar para que los medios didácticos y pedagógicos sean los adecuados para la realización de una práctica docente más humana.

CONCLUSIONES

- Con todo lo expuesto en estas páginas no pretendo centrar exclusivamente en los profesores la responsabilidad del comportamiento de los alumnos en el aula, pero tampoco dejar de lado que cuando actuamos con competencia profesional, unidad y coherencia corrigiendo cada caso y sintiéndonos verdaderamente responsables de lo que ocurre a nuestro alrededor, los malos comportamientos quedan limitados a unos pocos alumnos con desequilibrios de origen extraescolar.
- Alcanzar esta meta precisa de una autoevaluación frecuente, en lo personal y en equipo educador; de las cuestiones aquí indicadas, que suponga objetivos y planes de acción educativa concretos en los aspectos que requieran especial atención.
- En la realización de las normas deben participar todos aquellos posibles implicados ante una falta.
- El proceso de E-A no podría desarrollarse con eficacia sin el control del grupo por parte del maestro.
- . La autoridad que ejerce el maestro debe ser el resultado de las normas acordadas por él y los alumnos al inicio del curso.

- La disciplina parte del comportamiento actitudinal del maestro.
- El maestro debe ser el espejo que refleje los valores que desea enseñar a los alumnos.
- La falta de comunicación entre los alumnos y el profesor es la causa de la indisciplina en el aula.
- De la planeación metódica del curso por parte del maestro depende el grado de disciplina en el aula, quien empieza mal, termina peor.
- Los alumnos y el profesor deben reconocer los errores a los que han llegado, dialogar y resolver la indisciplina.
- En el control de la indisciplina en el aula o en el contexto escolar se necesita la participación de los maestros, autoridades y padres de familia.

- La indisciplina es algo causado por ambas partes, mas no se debe echar la culpa sólo al alumno.
- Las normas deben realizarse por todos aquellos posibles implicados ante una falta.
- El proceso de E-A no podría desarrollarse con eficacia sin el control del grupo por parte del maestro.

BIBLIOGRAFÍA

AUSUBEL, D.P.; NOVAK, J.D.; HANESIAN, H: Psicología Educativa. Trillas, (2ª edic.). México, 1983.

BUNGE, Mario. La ciencia, su método y su filosofía, ed. Ediciones Siglo XX; Buenos Aires; 1999.

COVARRUBIAS Villa, Francisco. Las herramientas de la razón UPN. México. 1995.

COVARRUBIAS Villa, Francisco. Los Estudios de Postgrado en Educación en la Región Centro-Occidente de México. UPN-162, México. 2003.

CUBERO, C. Abarca, A.; Nieto, M. Percepción y manejo de la disciplina en el aula. IIMEC. San José, Costa Rica. 1996.

CURWIN, R.; Mendler, A. La disciplina en clase. Guía para la organización de la escuela y el aula. Narcea, S.A. de Editores. Madrid. 1983.

DICCIONARIO DE LAS CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. ed. Santillana, México. 1995

DICCIONARIO DE PSICOLOGIA. Ampliación de los Procesos de Aprendizaje y Enseñanza, ed. OCÉANO-CENTRUM. México, 1998. Cap. 10,

DODSON, J. Atrévete a disciplinar. ed. Vida. Florida. 1990

EDWARDS, C. Problemas de disciplina y sus causas. En Classroom discipline and management. Macmillan Publishing Company. United State. 1993.

MARIN Ibáñez, R. Valores, objetivos y actitudes en educación. ed. Miñon. Valladolid. 1976.

NAVARRO Edel, Rubén. El concepto de enseñanza-aprendizaje. Revista electrónica Red Científica. Ciencia, Tecnología y Pensamiento. Madrid. 2004.

READER'S, Digest. Gran diccionario enciclopédico ilustrado, ed. Editora Mexicana, México. 1986.

YARCE Jorge. Calidad total en la educación, Revista educación y educadores Universidad de la Sabana no. 1 Colombia. Año 1997